

la *evolución* del "Quintralismo", como dirán los estudiosos de esta década literaria, o del "Apablacismo", juntando a todas las devoradoras que arrastran muerte, en una visión tremenda de nuestras letras; mucho más importante que las pretendidas comparaciones con *Cumbres Borrascosas*, vieja maña crítica europeizante.

A. L.

<https://doi.org/10.29393/At402-129DTAL10129>

Después de tanto mar, de ROSA CRUCHAGA DE WALKER.
Santiago de Chile, 1963

En 1959, cuando apareció *Descendimiento*, destacamos la aparición de esta nueva poetisa. Había en ella hondas resonancias mistralianas en ciertos modos expresivos, pero sobre todo era conmovedor contemplar a una mujer que manaba poesía, ajena a la bazofia humana que todos los seres racionales llevamos; su poesía estaba sellada por una espiritualidad patética, ésta se veía integrada en las palabras, nunca ingenua, nunca descarnada, aunque hermética, tensa en el retorcimiento y con enigmas esenciales. Por caso, estaba presente en aquel libro el misterio de la maternidad, en una relación total de vida y muerte, cargada de sentimiento del tiempo que desgaja y alucinada por algo más allá de toda duración. Este nuevo personaje de las letras nacionales aparecía muy diferente y decididamente opuesto al tipo de poetisa descrito en *Artículos de malas costumbres*.

El nuevo libro de Rosa Cruchaga de Walker —honrado ya por rechazos editoriales— es una demostración de la distancia a que se encuentra la autora de la turba multa que escribe exclusivamente desde las insuficiencias de un eros sin ninguna trascendencia, y por esto aburrido y pedestre; tampoco hay ese prosaísmo existencial que tanto se multiplica hoy, para mayor fatiga y pesadumbre. En esta poesía de *Después de tanto mar*, se palpa un mayor descendimiento a la esencia de las cosas, hacia donde son y las formas empiezan a limpiarse de circunstancias, hasta de la literalidad de las palabras. Veamos en los textos ese universo poético tan rico de intimidad metafísica, tomemos por caso *Como el arco del alba*:

El poema corresponde a un proceso conyugal, éste sustenta las palabras en algo experiencial y nos revelará un más allá de sí mismo. No está visto en la superficie de las emociones, sino desde el fondo de esa vida, donde "coincide el sol con la agonía". Aparecerá la plena unidad de la auténtica pareja humana: "Uno, como dos hojas sin perfiles —exhalando y sorbiendo la semilla"; y luego la sucesión de la vida, en unas trasposiciones de imágenes que nos dejan una quietud y una contemplación del matrimonio como orden sacrálico de la existencia.

Aquel poema de *El guante olvidado*, brevísimo, construcción nítida, lleva otro enigma: El guante es un símbolo que proviene de las significaciones de la mano, pero en el poema se torna un mundo, incluso con llamado de destino, a pesar del ancestro de cobertor de fuerza generadora que representa el símbolo guante, pero quizás por ello mismo.

Miremos otro: *La jarra*. Sí, aparece el cuarto, ese objeto y con agua. Lo que se dice allí deja de ser jarra, cuarto, agua, y comprende la plenitud del ser humano, encerrado en la oscuridad de la naturaleza, experiencia que cualquiera ha probado, con esa inmovilidad de "cera sin llama", con esa tensión interna de cada día, mientras nos sentimos prisioneros y libres, limitados y eternos: "El agua en la jarra oscura". Ahora, si tocásemos la simbólica del agua, veríamos mayores honduras en este poema; desde luego, personalmente estimo que ese símbolo tiene que ver directamente con la condición de "imagen y semejanza" divina, según el Génesis.

Algo de las ocultas significaciones de la poesía chilena se asoman en este poema, por el cual Rosa Cruchaga de Walker se incorpora a una veta muy íntima de la real tradición lírica nacional; ésta no es juego fosforescente de cronomanías, generacionalismos e influencias, sino la patencia de los trasfondos del alma del hombre, desde donde divisamos, a través de la obra de arte realizada, cómo eran las cosas antes de estar en el mundo.

Quisiéramos mostrar más y mejor la palpitación poética y la tensión dramática en este libro de excepción. Al menos resumamos: Ambito de extremada condensación expresiva, que nos permite afirmar de esta manera: Aquí, a pesar de las técnicas tradicionales de su bien cuidada composición, "nada es pura forma; todo es substancia y acción por medio del símbolo".

Una obra semejante no puede ser comprendida a primera vista; en ella la vida es una compulsión continuada, todavía con el signo de la imagen del mar, en el nombre general, suficientemente contradictorio, entre su condición de muerte, límite, orden y también infinitud total, fuente de vida.

De esta manera, Rosa Cruchaga de Walker sigue siendo un lugar hermoso de las letras nacionales.

Prologa el libro, en la solapa, el poeta Miguel Arteche. Su acertada presentación orienta al lector y deja márgenes críticos. No como esas fraseologías habituales que valen lo mismo para libro, café deshidratado o calzoncillos largos.

ALFREDO LEFEBVRE

La Epoca Contemporánea, de MAURICE CROUZET

En la versión y adaptación española de J. Ma. Espinás, hemos leído el séptimo volumen de la Historia General de las Civilizaciones, intitulado *La Epoca Contemporánea*, escrito exclusivamente por el Inspector General de Instrucción Pública de Francia, Maurice Crouzet, bajo cuya dirección, reputados profesores y hombres de letras han conformado la mencionada Historia General, que las Ediciones Destino de Barcelona ponen a disposición pública en la América del Sur, a través de intermediarios.

Un libro de naturaleza semejante siempre despierta la curiosidad y el interés, no sólo de quienes por labor de su profesión se sienten obligados a examinar el pensamiento ilustrado de otros hombres, sino, en general, de todo ser humano normal que alcanza a percibir la necesidad de esclarecer los problemas humanos que, de una y otra manera, le afectan diariamente.